

SUSCRIPCIONES

Pagos	
Madrid.....	1 50
(Ano.....)	17 50
(Trim.....)	6 00
Provincias.....	12 50
(Ano.....)	22 50
(Trim.....)	8 50
Portugal.....	32 50
(Ano.....)	32 50
América.....	15 00
(Ano.....)	55 00
(Trim.....)	20 00
En las demás.....	80 00

VENTA

En las demás.....	30 num. 1 00
(Ano.....)	25 num. 1 50
América y	
Extremo	
convenio	
postal.....	2 00
En las demás.....	30 num. 4 00
(Ano.....)	5 cent.
(Trim.....)	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 18
principal, y en Barcelona seño-
res Beldós y C.^a, Escudellers, 80.

REMITIDOS

En París, la «Société Mutu-
elle de Publicité», rue Caumar-
ten, 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS

Preios convencionales.
Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Lunes 13 de Julio de 1893

MADRID.—NUM. 4.639

NUESTRO GRABADO

Los contratistas de las obras del puerto de inte-
rés general de Santa Cruz de Tenerife, capital de
las Canarias, han adquirido para la terminación de
dichas obras una grúa Titan.

Lleva el nombre científico de grúa transversal el
enorme aparato que mide una altura de 10 metros y
de 6 hasta el brazo, siendo la longitud total de este
de 27 metros y de 10 a de su parte volada.

Está construida la grúa de hierro dulce forjado,
y los pilares, ruedas dentadas y ruedas de locomo-
ción de acero fundido; descargada pesa 85 toneladas
y con carga 130.

La capacidad de su depósito de agua es de 40 pi-
pes, de modo que puede contrarrestar hasta 40 ton-
neladas de peso. En la prueba verificada oficialmente
se levantó más de 84 toneladas, depositando bloques
en el mar hasta la profundidad de 15 metros.

La máquina tiene una fuerza de 12 caballos y una
caldera capaz de resistir una presión de 12 atmós-
feras, una cuando sólo trabaja con 7; tienen los cilind-
ros un diámetro de 20 centímetros, y la carrera del
émbolo 23, haciendo 120 revoluciones por minuto ó
más por segundo.

Cuando se probó oficialmente la poderosa grúa
por el ingeniero mecánico Sr. Braun, que fué expre-
samente desde Alemania, donde se construyó el
aparato, a Santa Cruz, se hicieron curiosos experi-
mentos.

Primero se hi-
zo avanzar y re-
troceder la in-
mensa mole so-
bre una vía re-
cte y otra cur-
va, lo que se
conseguió repe-
tidas veces sin
denunciar el más
ligero ruido, no
obstante la com-
plicación de las
ruedas y engras-
ajes que consti-
tuyen el meca-
nismo y con el
solo impulso de
la mano del me-
cánico. Después
suspendió un
bloque artificial
que pesaba 28
toneladas; dada
órden para colo-
carlo en un sitio
designado, avan-
zó y retrocedió
con grandísima
precisión por el
extremo del aba-
ric, donde el
bloque estuvo
suspendido du-
rante algún
tiempo, hasta
que fué colocado
en el empla-
miento donde se
desplegaron
las cadenas que
le sujetaban a la
grúa.

Como se vé,
un aparato así
honra a los con-
tratistas de obras
del citado puerto,
pregona la
justa fama de la fábrica de M. gdeburgo y ensalza
los triunfos de la mecánica.

BRISAS DEL ESTIO

El mar está en bonanza. Sus aguas—á través de
las que se ven otear con levísimo movimiento flo-
tantes cabezuelas de algas—muestran á un inmen-
so safró sobre cuya superficie de la luz del día, res-
balan las últimas luces de la tarde. Tal vez que otra,
una sosegada ola arrastra hacia la orilla, envolvien-
do en sus rizos de espuma, á las menudísimas
conchas que quedan medio embutidas en la arena.

Mirándolo desde la playa presenta un bello as-
pecto el irregular y pintoresco caserío de Peñaguar,
agrupado alrededor de una iglesia de entresaca ar-
quitectura; dos ó tres oscuras e hresales entre los
demás por su mayor elevación y apariencias señoria-
les y vetusta. El trigo y la gaja, la avena y el centeo
tienen ya cuajadas sus espigas. En algunas eras es-
tán amontonados los haces de las mieses, recién cor-
tados; empezó la siega y pronto la segarán la trilla
y la limpia del grano.

Peñaguar, es famoso por los arenques que se pes-
can en sus aguas y celebró por las lindas moje-
res de su término municipal.

Varias jóvenes que há poco salieron del pueblo,
caminan por una senda que conduce á la fuente en
tre juncos y matas de raquícos yerbos que crecen
en toda la playa. Andan ligeras unas veces, saltan-
do por las rocas y pedruzcos y con paso tardo otras,
hundiéndose sus pies en la arena; mientras tanto no
dan escote á sus lenguas, charlando y riendo sin
medida. De vez en cuando lanzan á los vientos Jaci-
ta alguna copla, segura de su buena voz y de su es-
tílo; al terminar el último verso todas se agitan y
obillan y palmotean dándose por aludidas en la can-
ción, inocente cantar ó malicioso epigrama. Pare-

cian bandada de jilgueros escapados de su encierro.

Agueda vá de la mano; hermosa muchacha de color
excepcionalmente moreno; una morena de veras. Mar-
ja que la sigue, es también morena y no tan bonita
como Agueda; es muy graciosa; lleva siempre liada
su conversación con la de todas á la vez; hace tarde
de sus ligeras movimientitos volviendo atrás, corrien-
do adelante; la zorra á menudo agudas frases que van
á caer sobre Carmen y Teresa, que van justas; con-
tándose sus desazores en voz muy baja. Señoras
Felisa, la más niña de todas, la más distraída y un
punto menos habladora que las otras. Las últimas
son Angeles, Pepina, Jacinta y Rosa; en este grupo
es mayor la alegría y la mezcla de canciones, risas
y obillidos.

La senda se torcía y acercaba á la orilla del mar,
formando un recodo antes de llegar á la fuente. En
aquel lugar encontraron á Rosendo, que al ver acer-
carse á aquellas hermanas, las miró con un interés
que no pudo de disminuir y debió de encontrar en-
tre ellas la que su deseo buscaba, pues se quedó con-
fuso é inquieto. Se apartó para dejarlas pasar, baján-
dose de la angosta senda á la arena que cubrían á
intervalos las olas. Pasaron ellas diciendo á oído,
con un poco más de gravedad en sus risueños sem-
blantes:

—Buenas tardes, Rosendo.
—Buenas tardes, muchachas—contestó él comuni-
cando á su acento toda la suavidad de que disponía
su brusco temperamento.

Cuando pasó Felisa, una ola que subía con re-

que no salió aquel día al mar y está remendando las
deshechas mallas de sus redes en la puerta de su
casa, las recoge y entra en la cocina atreído por el
ocorello del guiso aderezado con la sabrosa salsa
marinera. Arriman los calafates las herramientas,
las estopas y la traca con que rempujan, en la
playa, unas lanchas tumbadas quilla arriba, y se di-
rigen al lugar. Escallan en la arena las barcas de
pesca, plegan sus velas y saltan á tierra sus tripu-
lantes con los costos del pescado; un marinero que
se quedó amarrando un cabo y cambiando su cami-
se por otra más limpia, al bajar aviva el paso te-
miendo llegar á los postes de la cena ó hallar des-
aseada ó inquieta á su novia.

Rosendo llega á la fuente y dice sin más preámb-
los: —¿Habéis llenado ya? ¿queréis que os ayude? Trae
además Maruja y no grites tanto, mujer, que aunque
pongas tu voz en el firmamento no te oirá tu novio.

—A propósito de Esteban—responde la aludida,—
he tenido carta suya hace unos días; me pone cosas
para tí; pero como no te vi, no te las pude decir.

—¿Sí? ¿a la mar el viernes; vienes más tarde el
negocio y hemos vuelto a casa.

—Pues mira que cuando vosotros os quejáis.....
otras.....

—Es verdad María. ¿Y qué dice Esteban?

—¡Chical!—exclamó Jacinta, que lo mismo ento-
naba unas seguidillas que metía la lengua en todas
las conversaciones, menos en aquellas que le impor-
taban.—¿Sabes que me gustar a un novio como el
tuyo que pluma tan bien? Verdad es que para pa-

Viéndose cercado y sin modo de salir de aquel
laberinto de falsas, replicó con valentía:

—¿Cuando le vas á contestar á Esteban?

—Eso no he, para que mañana coja la carta el
correo de.....

—Pues dile—todas escucharon atentas—que sí,
que me atrevi—Y volviéndose rápidamente se en-
caró con Felisa, diciéndole:

—Felisa, tengo que darte un recado que me dió
mi madre por tí.

—¿Para mí?—expresó la hermosa niña extraña-
dosa.

—Sí para tí «Para Felisa.»

—Pues di pronto lo que quiere la señora Isabel,
que en casa me esperan.

—Pues anda y por el camino te lo explicaré; que
son algunas palabras.

Mirónece todas; agitóse una corvina en sus la-
bios, menos en los de Felisa, que tomó la cosa por
lo serio, diciendo con gravedad á sus compañeras:

—Hasta luego; voy delante con éste.

Guio en botija, que ya había llenado, colocóla
bajo el brazo, apoyada en la caldera, y al pasar cerca
de Maruja, ésta la dió un codazo, murmurando con
sorna:

—Anda, que ya sé lo que quiere decir la carta de
Esteban.

Felisa la miró extrañada y sin contestarle se fué
por la senda, seguida de Rosendo. Pronto se trabó
su conversación; él hablaba mucho, sin duda para
ahuyentar el miedo; ella pronunciaba pocas palabras

Llenó Angeles
su cántaro y lue-
go Teresa el su-
yo, que eran los
que faltaba lle-
nar, y volvieron
á Peñaguar comen-
tando el suceso.

—¡Mira, Feli-
sa, qué llamado lo
tení!

—¡Recaditos
de su madre! ¡el
muy pillo!

—¡Mirad los
que juntos... y
hacer mala pare-
ja, no hacen.

—¡Mirad! ¡mi-
rad! El coque del
botijo... ella no
quiere... pero él
lo lleva.

—¿Qué modos
tiene Esteban de
decir las cosas;
pueda habérselo
dicho más claro.

—¿A qué que-
rías más?—res-
pondió Maruja—
Puedo asegurar
que es cosa de
hoy; porque ella
no me ha dicho
de Rosendo ni
media palabra.

Sé que le gusta-
ba; pero nada
más. El se lo te-
nia muy guarda-
do. ¡Y el mío que lo sabía y no me contó nada!

III

Rosendo y Felisa entraron en el pueblo por una
calle, cuyo piso era una empinada cuesta, que con-
ducía á la iglesia; cerca de ésta vivía la joven.

Inornada en el hueco de una puerta, estaba una
vieja mascullando padre nuestros, ave marías y glo-
rias, resonando al tañido de la campana que toca-
ba el Ángelus. Rosendo se paró y Felisa también,
continuando su conversación sin enterarse de la ve-
cindad de la vida. Ésta al ver la irreverencia de las
muchachas y la histeria que cometían, exclamó:

—¡Judíos!

No la oyeron y siguieron hablando. Llegaron á
los oídos de aquella mujer algunas palabras inocen-
tes y apasionadas, y envidiosa de la juventud que
escarnecía á su vejez, dijo con rabia:

—¡Baboso!

La vez nasal de la vieja no llegó hasta ellos; con-
tinuaron en camino y despidiéronse cerca de la casa
de Felisa. Ya iba á entrar ella, cuando volviéndose
dijo en voz baja:

—¡Rosendo!—E. se acercó.—¿Y el recado de tu
madre?

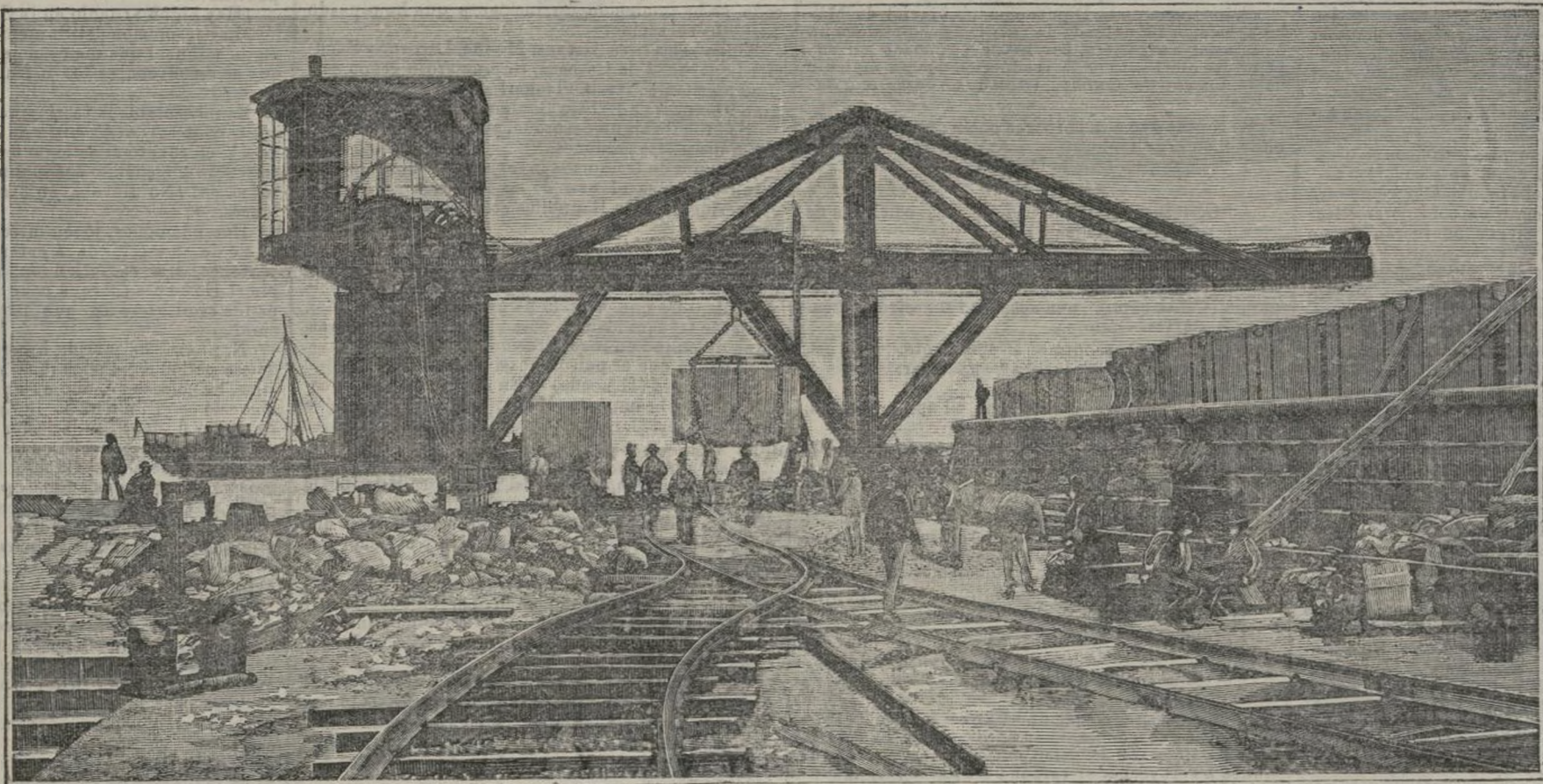
—¿No te lo di? Pues mañana cuando salgas á la
fuente.

Ella sonrió y entró en su casa.

Consuéronse de esperar á Felisa sus amigas, la
tarde siguiente, á la puerta de casa Agueda y se fue-
ron con los cántaros por agua. Cerca de la fuente la
vieron que volvía acompañada por Rosendo; él lle-
vaba el botijo. Al cruzarse, Maruja dijo á Rosendo,
adornando la frase con maliciosa expresión y gracioso
retintir:

—Le digo á Esteban en mi carta que te atreviste;
que aquello tuyo va bien y que Felisa está muy
guapa.

El mar está agitado; vuelan las graviotas por la
costa y los últimos resplandores del sol iluminan
una pequeña vela que se distingue en el horizonte.
B. MORALÉS SAN MARTÍN.



La grúa Titan.

vueltes avanzadas de burbujas, mojó los pies del
marzo que salió sorprendido por la impresión fría del
agua. Felisa que le miraba, grito gesticulando gra-
ciosamente:

—¡Rosendo, que te mójes!

Torbóse el joven—y aun más—cuando todas vol-
vieron la cabeza atentas por la voz de Felisa; con-
tuvieron un momento la risa que salía á sus labios barlones,
las otras la dejaron escapar francamente y siguieron
su camino, quedándose lleno de vergüenza, al verse
objeto de las risas de aquellas locas, el más garboso
gala que pasaba las calles y playas de Peñaguar.

Rosendo era un guapo y robusto mozo que ten-
dría, cuando más, diez y ocho años, de los que lleva-
ba nueve navegando en la barra de su padre, que se
dedicaba al pequeño tráfico en los puertos de la cos-
ta, y en las temporadas de escasez de trabajo á la pesca
del arenque y de la sardina. Éa de carácter reserva-
do. Si sentía inclinación hacia alguna muchacha del
pueblo, era cosa que no se sabía; sobre este particu-
lar jamás comunicó nada á sus amigos; sólo Esteban,
su predilecto camarada, que estaba de viaje, podía
saber algo.

Desde el sitio en donde se quedó Rosendo, vió
llegar á sus amigas al manantial de agua fresca y
dulce que nacía en el hueco de unas peñas y á corta
distancia del mar. Comenzaron á llenar cántaros y
botijos palpándose de agua y jugueteando; sus vo-
ces un poco confusas por venir mezcladas, llegaban
hasta Rosendo, quien echando fuera algo que le es-
torbaba dentro y le tenía irresoluto, murmuró:

—Algún día he de ser... que sea hoy... y cuando
más pronto... y se dirigió á la fuente.

II

El sol se había escondido por allá por los picos
de la sierra, dejando de alambicar al paisaje, que iba
perdiendo los tonos vivos y las hermosas coloracio-
nes de un día espléndido. Es la hora en que aban-
donan su trabajo el campesino y el bracero para vol-
ver á sus casas á comer el pedazo de pan ganado con
su esfuerzo y á descansar de su fatiga. El peccador

pel no ganariamos... pero, que se va á la mar, pues
te escribo y no es poco consuelo el tener noticias
suyas; que le contestas... ya, ya quisieras tú verlo
cuando oge tu carta y la veas y la lees y la vuelva
á leer; el pobre sabe de tí, de tu familia, de la suya,
del pueblo...

Maruja, muy hueca y con cierto airecillo de va-
nidosa que le sentaba muy bien, atajó á Jacinta:

—Pocos, pocos hay en Peñaguar que rasguen
con la pluma como é; y echan aquellas firmas. ¿Y
leer? Cuando está aquí nos lee en casa por las nu-
ches, algunas novelas con un gusto que parece que
lo estamos viendo. (Gestos de admiración en el au-
ditorio.)

Los rasgos de Esteban eran tales, que solo los
descifraba y entendía Maruja con regular trabajo de
análisis que iba haciendo más fácil la práctica.
Agueda y Carmen que también tenían novio, no
se quedaron cortas relatando las habilidades de sus
respectivos futuros. A Rosendo le importaba no
poco sacar á relucir sus méritos en aquel original
concurso, y en cuanto Agueda hizo una pausa para
tomar aliento, metió baza.

—Pues yo, mudo no soy y mudo tampoco. Cuan-
do la ocasión llega, echo mis rasgos... Rosa y Pepi-
na no dejarán que mienta... ¡Pero qué escribo Esteban
para mí?

—Pues dice que te pregunte cómo está aquello...
aquello que la comunicaste de tí para é. Aguarda—
dijo, como recordando—que si te atreviste ya á
aquello. Parecía que Rosendo no comprendía aque-
llo que era, pues hacía signos de extrañeza.—Va-
mos, hombre—continuó Maruja,—tú debes saber
lo que eso quiere decir, porque él me dice que tú ya
le entenderás. Dase ser cosa de...
Saviéndole los colores á la cara al joven que in-
tentó salir del apuro, balbuceando:

—No recordo ahora... ésta memoria picara...
tengo tanta cosa en la cabeza...

—¡Sí; muchos pájaros, turante. Venga, dínos lo
que es...

pues yo le agradezco la invitación que me hace para que colabore en ese semanario, pero viene la oferta tarde e inoportuna.

Ya ve usted que no tomo en cuenta lo demás de su corta contestación. ¿Para qué? Si tengo la certeza de que no he leído nada bien ni artículo?

¿Léalo usted detenidamente!

ANDRÉS CORZUELO.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Un periódico de la mañana considera como indudable que Varela salió de la cárcel, y en vista de las diligencias practicadas, cree se puede hacer la siguiente lista de criminales:

Varela, autor material del crimen.
Higinia Balaguer, cómplice.
Medero y Luisa, cómplices.
No se sabe todavía que los sea también el Avelino Gallego.

Parécenos que es muy aventurado todavía hacer tales afirmaciones, aun con ciertas salvaduras, y que es más prudente esperar á que los resultados contradictorios de algunas diligencias desaparezcan para poder formar criterio sobre base sólida.

El caso verificado en la Cárcel Modelo entre Varela y el testigo que declaró haberle visto en el café de Madrid el día 23 de Junio, parece que próximamente fué de la manera siguiente:

El juez.—Este señor (dirigiéndose al Varela y señalando al testigo), dice que le conoce á usted; ¿es cierto?

Varela.—En efecto; cuando estábamos en la rueda de presos, recordaba yo que al señor le había visto en alguna parte.

Testigo.—Yo le conozco á usted. ¿No recuerda usted haber estado en el baile de la Zarzuela, concurriendo al palco que hay enfrente del escenario una noche, otra en un baile de la Alhambra y varias en el café del Brillante, unas veces sentado en las mesas junto al mostrador y otras en las de la derecha? Pues de allí le conozco á usted.... Además, una noche recordará usted que me preguntó de qué le vendría esa roncatura que padece.

Varela.—En efecto, ahora recuerdo.

Juez.—Pues bien, ahora este señor dice que le vio á usted en el café de Madrid la noche del 23 de Junio.

Varela.—Yo no he salido de aquí.

Testigo.—Haga usted memoria, Sr. Varela. Recuerde que usted estaba en las mesas de (tal camarero) junto á la que yo ocupaba con el inspector señor Bapituda. Frente á nosotros había dos mujeres de vida alegre, con las que usted se hacía señas, y todos nos reíamos de un hombre muy grueso que estaba cenando, porque se llevaba la comida á la boca con tanta aversión y glotonería, que no parecía sino que estaba en ayunas un mes seguido.

Varela.—No recuerdo nada de eso... y ¿cómo he de recordar si yo no he salido de la Cárcel! Usted sin duda me confunde con otro. Hay un cochero que se llama Marcelino que se parece mucho á mí, y varias veces nos han confundido.

Juez (al testigo).—¿Qué trage llevaba la persona que usted vio en el café de Madrid?

Testigo.—Únicamente recuerdo que llevaba sombrero de ala ancha y roja, á la cordobesa, y que era oscuro, no sé si café ó negro.

Juez.—¿Qué sombrero usa ese Marcelino que se parece al de usted?

Varela.—Sombbrero hongo.... sin embargo, ahora recuerdo que Marcelino tiene un sombrero á la cordobesa.

Testigo.—Pero está así hay un detalle que me hace creer que es usted, y no Marcelino á quien yo vi en el café. Usted recordará que al levantarse me saludó, y aquella vez del saludo era ronca, como la de usted.

Varela.—Marcelino tiene también la voz ronca. Aquí parece que terminó el caso.

¿No sería conveniente que se celebrase otro entre el declarante y el cochero llamado Marcelino de quien parece habló Varela?

A las ocho de la mañana se constituyó ayer á juzgado en la Cárcel Modelo, y según se dice, pidió las plantillas de los empleados de aquel establecimiento, con expresión de los servicios que tenían asignados el día que se cometió el crimen y los anteriores.

Tomó declaración á los encargados de la custodia de la galería á que pertenecen las dos diferentes celdas que se dice ha ocupado Varela, á los que vigilan los rastros que comunican con el ala del edificio en que aquél se halla, y á los presos que ocupan las celdas inmediatas á la de Varela.

Es de suponer que las declaraciones de los empleados serían en el sentido de la imposibilidad de la salida de Varela.

Un empleado al ser interrogado por un periodista, contestó que apostaría la cabeza á que no había salido Varela de la cárcel.

—Y si el jefe de la cárcel hubiera mandado que se le permitiera la salida, ¿qué hubiera hecho los subalternos más que obedecerle?

—Está usted equivocado; aquí no hay jefe que valga respecto al servicio que cada uno tiene asignado. Cada cual es responsable del puesto que ocupa.

Además de esto, desde que el Sr. Millán entró de jefe de esta cárcel no se tiene conocimiento de que haya recomendado á sus subalternos á ningún penado en especial.

Mientras el Sr. Peña tomaba las declaraciones, el Sr. Añiz recorrió la cárcel, fijándose en todos los sitios por donde podía haberse verificado una evasión, y singularmente en el departamento de presos políticos, de donde parece fácil la salida á la calle, solo con que un empleado abra una cancela de hierro.

Respecto á los cambios de celda hechos por Varela, resulta que el día siguiente al del crimen, fué trasladado á una de pago, de donde salió al otro día, manifestando que no podía pagarla, y volvió á ocupar la 104.

A las cuatro regresó el juzgado á la Casa de Canónigos, donde tomó declaración á varios camareros del café de Levante, sin que diesen nada de particular.

Los veterinarios entregaron el dictamen sobre el estado del perro, en el que se hace constar que fué intoxicado, pero que no puede precisarse la sustancia empleada al efecto por haberse dejado pasar un trozo de tiempo bastante para que los síntomas no puedan precisarse con seguridad.

Se dice que los inquilinos de la casa donde se consumó el crimen habían anunciado su propósito de abandonarla, porque allí se encuentran las ropas quemadas y la habitación que fué teatro del trágico suceso, es el mismo estado que en el día del crimen.

El juzgado volvió á las cinco á la Cárcel-Modelo para continuar tomando declaraciones referentes á la posibilidad de la salida de Varela.

Declaró el vigilante central que estuvo de servicio el día en que se cometió el crimen, y afirmó que Varela no pudo salir, y no salió de la cárcel.

En el mismo sentido declaró otro vigilante y los pensados y reclusos que fueron interrogados.

A las once de la noche volvió el juzgado á la Casa de Canónigos, yendo directamente á la habitación en que estaba detenido el Sr. Millán Astray, para notificarle que desde aquel momento quedaba en libertad.

El Sr. Millán permaneció algún tiempo en las habitaciones del juzgado, y después marchó á su domicilio.

La libertad del Sr. Millán parece imprimir un nuevo rumbo al procedimiento.

Y nos permite á nosotros sentir una modesta satisfacción por las reservas y la serenidad con que hemos procedido en este caso.

Después de tantas hipótesis, mejor dicho, de tantas afirmaciones absolutas, nos encontramos hoy tan desorientados como hace quince días. Más si cabe; pues la opinión, fatigada de haber seguido con excesivo ardor tres ó cuatro pistas diversas, experimenta hoy una mezcla de desconfianza, irritación y desaliento, que la inducirá seguramente á todo género de fantásticos extraviados.

Triste cosa es, pero cierta. De los yerros cometidos, de los que aigan cometidos, somos responsables todos.

Y hablamos así, aunque no nos duelen prendas, para que nadie pueda ver en estas palabras nuevas ni un asomo de censura.

SECCION DE NOTICIAS

Esta tarde á las cuatro se reunirán en el Circolo de la Unión Mercantil los señores y representantes de los gremios á quienes afecta la nueva ley de alcoholes, con objeto de que cada uno de aquellos dé cuenta del acuerdo resuelto en su gremio respectivo sobre la proposición aprobada en la última reunión que celebraron dichos señores.

Traducida por el Sr. García Moreno y aumentada por el mismo, con un apéndice sobre la Ejecución en España de las sentencias de los tribunales extranjeros, se ha publicado una interesante monografía del ilustre profesor italiano Pasquale Fiore, titulada: *Efectos internacionales de las sentencias de los tribunales*.

El simple enunciado general de las materias de que se ocupa, es suficiente para dar idea de lo interesante del trabajo. Se vende en las principales librerías, y en la administración de la Revista de Derecho Internacional (San Roque, núm. 1), al precio de dos pesetas.

A falta de otras noticias, entre los militares se hablaba anoche de la aloución dirigida por el general Daban al haberse cargo de la Dirección de infantería. Parece que en ese documento el nuevo director hace notar su procedencia del arma de infantería, consigna el cargo que siempre ha tenido á dicha arma y promete hacer por ella casi lo imposible.

Estos halagos se comentaban mucho en los círculos militares.

Á LOS ESTUDIANTES

Ampliamos la noticia, grata para los escolares, que ayer salió en la Gaceta. Se concede matrícula y exámen á los alumnos del bachillerato ó de facultad á quienes falten uno ó dos asignaturas, á condición de solicitarlo en la primera quincena del próximo Octubre. El exámen comprenderá doble número de preguntas que los ordinarios.

Los suspensos no tendrán derecho á nuevo exámen, pudiendo sólo obtener matrícula extraordinaria en la primera quincena de Noviembre, y probar onco en Junio y Setiembre de 1899. Perderán también el derecho de seguir sus estudios como alumnos libres, toda vez que ya dentro del curso 88-89 serán alumnos oficiales.

En la última semana, según *El Siglo Médico*, han sido frecuentes los ataques gástricos, gastrointestinales y gastro-hepáticos, las fiebres tifoides é intermitentes, las anginas catarrales y los reumatismos musculares, y se presentaban muy pocos casos de argina diftérica y de oqueolucio.

LOS ALCOHOLES

Provoca generales protestas en Madrid la subida, que se cree anticipada, en el precio del alcohol al por menor, como artículo de consumo doméstico.

Ayer visitó la comisión de Barcelona al ministro de Hacienda, quien escuchó con interés sus observaciones respecto á la importación, fabricación y exportación de los alcoholes, prometiendo que mañana les daría á conocer un criterio, estando dispuesto á armonizar el reglamento en lo referente á aforos y patentes, con sus pretensiones sin menoscabo de la ley.

Los comisionados salieron satisfechos y conferenciaron después con el presidente del Consejo y con el ministro de la Gobernación.

En el Consejo que hoy probablemente habrá de celebrarse, se tratará la cuestión de alcoholes.

En la tarde de ayer reunió el señor ministro de la Gobernación el real consejo de sanidad, de que es presidente, y le encargó que, á pesar de que entraba en época de vacaciones, procediese, sin levantar mano, al estudio de los importantes cuestiones. La primera referente al desarrollo de la difteria en esta capital y medios de combatirla, y la segunda relativa á las causas y remedios contra el exceso de la mortalidad en Madrid sobre las demás capitales de Europa.

En cumplimiento de este encargo, el vicepresidente, que lo era el señor vizconde de Campo Grande, en ausencia del Sr. Alonso Rubio, designó, con aprobación del Consejo, dos comisiones ponentes, compuesta la primera del Dr. Sr. Martínez Pacheco, químico Sr. Lapuerta y jurisconsulto Sr. Rodríguez Sampedro, este último para las cuestiones que en la desinfección pueden relacionarse con puntos de derecho. Esta ponencia se propone resultados inmediatos, según nuestras noticias.

No podrá suceder lo mismo con la relativa á la mortalidad en Madrid por su misma generalidad; pero mucho debe esperarse de los individuos que la forman, que son los doctores Sr. Escobar, Aguinaga, Letamendi, Martínez Pacheco y Candelas, el arquitecto Sr. Abas y el inspector general de ingenieros civiles, Sr. Rebolloso.

Ayer tarde se pasó á los dueños de cafés una comunicación del Gobierno civil, en la cual se pide un estado de los camareros y dependientes de cada establecimiento, su nombre, tiempo que llevan sirviendo en la casa, calle y número donde habitan.

Bajo la presidencia de los Sres. Benayas (en representación del ministro de la Gobernación), Pina Peñares, rector de la Universidad, y Renedo, se celebró anoche la inauguración del nuevo local en que se ha instalado el Centro Instructivo del Obrero, en la calle de la Flor Alta, número 2.

Acompañados de dichos señores, los invitados recorrieron las espaciosas habitaciones de la casa, puestas con tanta sencillez como gusto.

Se pronunciaron eufónicos discursos por los señores Benayas, Pina Peñares y Renedo, encareciendo

la importancia del centro y dedicando frases de elogio para el mismo, en el que se sostienen clases á que asisten más de mil alumnos.

Al acto asistió numeroso público y varios representantes de la prensa, que fueron obsequiados con dulces, helados y cigarros.

La banda del Hospicio ejecutó varias piezas, contribuyendo á la animación que reinó en la concurrencia.

Noticia misteriosa de La Iberia: «Se ha dicho que el fiscal del Tribunal Supremo ha presentado ante dicho Tribunal dos querellas: una contra los magistrados y fiscal de cierta Audiencia de lo criminal y el juez instructor del partido, y la otra contra una sala de determinada Audiencia territorial, ambas por delitos cometidos por los funcionarios á quienes se refiere, en el ejercicio de sus funciones.

La gravedad del caso impide dar por ahora más detalles.

Los vecinos del barrio del puente de Valles obsequiarán hoy á su patrona la Virgen del Carmen, según acostumbra todos los años.

Por la tarde habrá procesion y por la noche se quemará un vistoso castillo de fuegos artificiales.

SUCESOS DE AYER

Los vecinos de la calle de Alcalá se alarmaron en la madrugada de ayer al grito de «ladrones» y al oír tres disparos que partían del número 70, piso 2.

Parece que los porteros, notando alteración en las persianas, avisaron al señor conde del Valle de San Juan, padre de los inquilinos, que tenía las llaves, por hallarse éstos en San Juan de Luz. Practicado un reconocimiento se vieron desordenados los armarios, cómodas y bañes como en preparación del robo no terminado aún, por lo que el portero y un criado se quedaron escondidos durante la noche, hasta las tres, cuando al sentir que abrían la puerta sorprendieron á los ladrones disparándoles tres tiros. Los guardias de orden público que andaban logrando detener en la Cibeles á seis hombres que salieron huyendo con navajas, puñal y garzas, después de abandonar en la casa un bañe, dos palanquetas y otros instrumentos.

Anoche á las nueve se arrojó desde la galería del piso segundo al patio de la casa núm. 37 de la calle de Embajadores, un niño de 13 años, quedando muerto en el acto.

Según se decía, los móviles que le impulsaron al suicidio fué el haber sido castigado por un padre, al cual manifestó que necesitaba ya necesidad de volverlo á amonestar.

En la Casa de Socorro del distrito del Congreso fué anoche auxiliado por los facultativos de la misma un hombre que en unión del guarda de un solar de la calle del Fúcar, en donde se ballan almacenadas varias pipas de alcohol, se puso á examinarlas, prendiéndose fuego una de ellas que le causó graves quemaduras.

Después de curado, pasó al hospital. El guarda no fué preso.

—A las tres de la tarde cñfieron en la carretera de Extremadura, Santiago Cámara, carretero, y José Sánchez, que resultó con una puñalada en el costado izquierdo.

El agresor fué preso.

Pero ¿pasa algo ó se teme en serio que algo pase que pueda afectar á la tranquilidad pública?

Decimoslo porque no se trata ya de las precauciones que las autoridades, lo mismo la civil que la militar, adoptan á diario y cada día parecen extremarse más, sino porque amigos íntimos y algunos que han pasado por las altas esferas del gobierno son los primeros á decir que algo hay y algo se teme que «podría ser» cuando, aunque como es natural, se lo reservan los encargados de evitar que esto suceda.

¿Qué se teme, pues?

—A. Porras, dentista; Arenal, 22 dup.º, pral.

GACETA OFICIAL

DE HOY

HACIENDA.—Orden desestimando el recurso de alzada interpuesto contra un fallo de la junta arbitral de Cádiz, que confirmó el pago de derechos de dos sacos de cacao de Fernando Póo por la partida 250 del arancel de Aduanas.

—Otra disponiendo que el aguardiente y demás artículos de nuestras provincias de Ultramar que se hallen sujetos, á su entrada en la Península, al pago de derechos transitorios y municipales, son admisibles á depósito, entendiéndose solarado en este sentido el artículo 166 de las Ordenanzas de Aduanas.

FOMENTO.—Orden disponiendo se provean en turno de oposición las cátedras de Agricultura, vacantes en los Institutos de Oseaca y Jaen.

CORREO DE PROVINCIAS

Persigue la huelga de los canteros en Bilbao. Todas las mañanas se reúnen en las inmediaciones del cementerio Británico, en donde pasan lista.

Muchos canteros tienen deseos de volver á las obras, convencidos de que esta paralización lleva la miseria á sus familias; pero no se atreven á dar aquel paso ante el temor de tener un choque con sus compañeros.

Según los periódicos de aquella localidad, los táneos que sostienen la huelga son unos cuantos exaltados que han hecho creer á sus compañeros que recibirán auxilios de fuera.

La colonia francesa de Barcelona celebró anteayer la fiesta del 14 de Julio con gran ostentación.

En el consulado francés, cuya fachada se hallaba llena de trofeos y escudos, hubo recepción al mediodía y por la noche se celebró un gran banquete, que presidió el cónsul y en el que se pronunciaron patrióticos brindis.

Hemos recibido el programa de los festejos que se han de celebrar en Pontevedra los días 11, 12, 13, 14, 15, 17 y 18 del mes próximo, con motivo de las fiestas que todos los años vienen celebrándose en aquella capital, en honor de la Virgen de la Peregrina y de San Roque.

Con objeto de que alcance el presente gran brillantez, la comisión organizadora, compuesta por la junta de gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País y por representantes de diversas corporaciones, sociedades y prensa, ha hecho grandes esfuerzos, que serán seguramente coronados por el éxito.

Habrà kermesse, dianas y alboradas, función religiosa con procesion general, bailes, regatas, encarnas, retreta, cortámenes y veladas literarias y musicales, exposición de ganados, pajaros y plantas y fuegos artificiales.

A primera hora de la noche del viernes se detuvo un carruaje á la puerta de una casa de la calle de la Verónica, en Granada, el cual iba ocupado por dos jóvenes de posición y dos amigos. Al estirio del coche se acercó otro joven dirigiéndoles algunas palabras, y en el momento que daba la mano á una de aquéllas que se apeaba, sonó un tiro disparado dentro del vehículo, y el joven tuvo que retroceder herido en el suelo.

Otro amigo acudió en su auxilio, y por dos nuevos disparos resultó con una leve herida en la cabeza.

Agrupóse entonces gran número de curiosos, y los agentes de la autoridad detuvieron al agresor y dejaron á los heridos en sus respectivas casas.

Tenemos noticias de que la Sociedad Vizcaya, de Bilbao, que es una de las que hicieron proposiciones al concurso de los cruceros para nuestra marina de guerra, lleva muy adelantadas las obras de instalación del acero Siemens Martin.

También sabemos que el día 20 del corriente se encenderán los hornos de cok, sistema Cervea, con aprovechamiento de sus productos, primeros que se establecen en España.

El reo próximo á ser ejecutado en Almería por robo y asesinato de un ventero, en el campo de Dalias, tiene 25 años de edad.

Varios jóvenes que en un cortijo de Jaen estaban en las faenas de la siega, retornaron alegremente después del almuerzo, incommodados uno por la broma pesada de otro, de lo cual resultó la muerte instantánea de éste por efecto de un disparo de escopeta. El agresor fué preso sin resistencia.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO

Diccionario general etimológico de la lengua española, por D. Eduardo de Echeagaray.—José María Faquinet, editor, Olivar, 6 Madrid.—Se han repartido los cuadernos 54, 55, 56 y 57.

Precio de cada uno: 50 céntimos.

El comisario régio para la inversión de la suscripción nacional por los terremotos de Andalucía, Sr. D. Fermín Lasala, ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar de la Memoria relativa á la reconstrucción de los pueblos destruidos por los terremotos.

La misma casa editorial ha publicado los cuadernos 181, 182 y 183 de la interesante revista *España, sus monumentos y artes*.

El precio de cada uno es también una peseta.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

PAZOS. La orquesta Calasancia que debió anoche en nuestro elegante coliseo de la plaza del Ray, compuesta de treinta y dos niños de cuatro á diez años, alumnos de las Escuelas Pías de San Fernando, obtuvo una verdadera ovación, tan grande como merecida, del numeroso público que asistió al espectáculo. En nuestro concepto es uno de los números de más atracción que ha presentado en esta temporada el director del coliseo. La presentación de los niños en la pista, resulta sumamente agradable; aparecen vestidos con un sencillo pero elegante traje á la marinera, marchando a los acordes de un bonito paso doble á compás los acentos ya preparados. Las piezas que tocaron, tan difíciles como ejecutadas de una manera maravillosa. En vista del éxito alcanzado por los pequeños profesores, se ha dispuesto una especial función para hoy lunes dedicada exclusivamente para ellos.

Damos la enhorabuena al profesor, Sr. Pasa Navot, por la paciencia empleada con sus alumnos y por el éxito alcanzado anoche en el expresado circo.

LA NOVILLADA DE AYER

Según la entrada, que era casi un lleno, la corrida de ayer debió ser un verdadero beneficio para el antiguo matador González Mora.

Los bichos, dos de López Navarro y dos de Montes, fueron regulares, distinguiéndose el cuarto, que era de la segunda de dichas ganaderías.

Las cuadrillas cumplieron, distinguiéndose, de los de á caballo, Agujetas, y á pié Manolin y el Barberillo.

Ostion y el Babe cumplieron con sus deberes, recogiendo muchos aplausos.

Rafaelillo en su último toro estuvo hecho un maestro, y además de palear al toro, que era de los que saben latín, le pasó muy bien de muleta y le mató con verdadero acierto.

Muy bien, niño, por ese camino se llega siempre á la buena reputación.

Los embolados causaron destrozos de consideración en la alta banca.

BOLSEIN

Madrid: sin operaciones ni cambios.
Barcelona: interior 70 1/2; exterior 72,92.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid á la sombra, según las observaciones de los ópticos Sres. Aramburo hermanos, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 20 sobre cero.
A las doce, 18 id.
A las cuatro de la tarde, 33 id.
A las seis id., 27 id.
A las ocho id., 24 id.
La máxima fué 84.—La mínima 17.
Barómetro 702.
Tiempo variable.

ADVERTENCIA A NUESTROS SUSCRITORES

Con el fin de que la marcha de nuestra administración sea tan regular como hasta aquí, y con objeto de que nuestros abonados no sufran retrasos en el recibo del periódico, encarecemos á todos los señores suscritores de provincias cuyo abono termina en fin de mes, que tengan la bondad de renovarlo oportunamente.

Hacemos presente de nuevo, y por última vez, que devolveremos por inútil todo pago que se nos haga en sellos de franqueo, porque en las oficinas del Estado no los aceptan para pago de timbre desde la creación de las libranzas especiales de periódicos.

Los señores suscritores de Madrid que pasen á provincias por la temporada de verano, y quieran continuar el abono de nuestro periódico, pueden avisarlo á la administración que los servirá el diario sin recargo ninguno en el precio, próvio el pago de un trimestre anticipado.

Tr. de «El Globo» á cargo de J. S. de Tena
San Agustín, núm. 2.

